

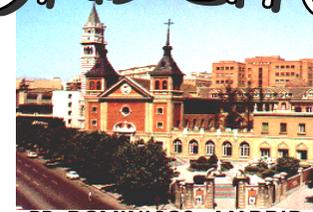
## Bendice a la gran familia humana

En este día especial de vida familiar, en plenas fiestas navideñas, te pedimos por todas las familias aburridas, por las que sufren desencuentros y vacíos, por las que se rompen y sienten desarmonía, por las que tienen dificultades económicas, por las que viven juntos sin amarse, por las que pasan sus días centrados sólo en ellos, por los que no saben disfrutar de los pequeños detalles, por los que no saben manifestarse el amor y viven secamente, por los que necesitan alegría y risas en su casa, por los que anteponen el trabajo al encuentro familiar, por los que valoran el tener por encima del ser, por los que comparten lo que son, saben y tienen, por los que no te conocen y viven sin tu amistad, por los que terminan su vida sin encontrar una mano tendida, por los que se levantan sin sueños ni ilusiones. Envuelve en tu amor de Padre a toda la familia humana y haznos sentir un gran amor de hermanos que nos una.

### Concierto de Navidad

Lunes, 28 de diciembre, 20.30 h. el "Coro Trovada" nos ofrecerá un concierto de música religiosa y navideña.

# COMUNIDAD EN CAMINO



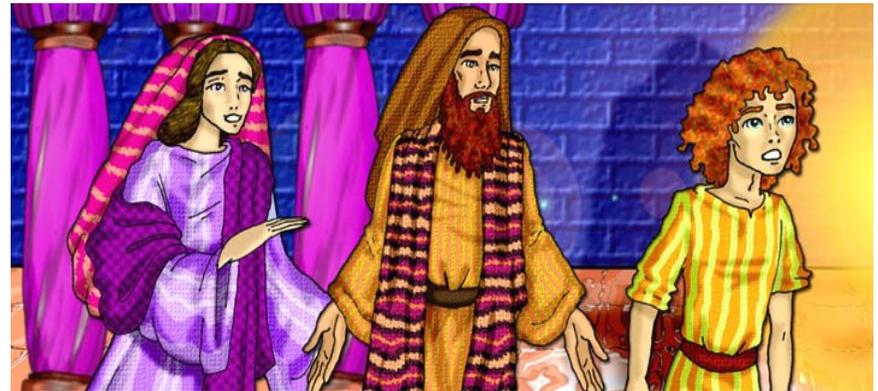
LA SAGRADA  
FAMILIA - Ciclo "C"

PP. DOMINICOS - MADRID  
Avda. Ciudad de Barcelona, 1  
<http://www.parroquiadeatocha.es>

27 de DICIEMBRE  
de 2009

## PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

"Jesús... siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría y gracia ante Dios y los hombres"



*Perder un niño en medio de una multitud produce una profunda inquietud. El dolor, la desazón interior sólo se apaciguan cuando, en un recodo, se descubre el perfil del hijo buscado. José y María, una mañana de Pascua, no sólo perdieron a un hijo, sino al mismo Dios. Su búsqueda incesante, su desgarró interior, su inquirir a diestro y siniestro, es un paradigma de todo buscador de Dios. El cristiano ha de ser alguien que busca incansablemente el rostro de Dios.*

## COMENTARIO A LAS LECTURAS DE HOY

DOMINGO DE LA SAGRADA FAMILIA - 27 Diciembre 2009

**Eclesiástico 3,2-6.12-14; Col 3, 12-21; Lucas 2, 41-52**

El primer Domingo de Navidad lleva como título “*Fiesta de la Sagrada Familia*”, mediante la cual el Papa Pio XI intentaba defender y acrecentar la institución familiar, célula de la Iglesia y de la sociedad, contra el peligro del laicismo que ya entonces acechaba.

Todas las lecturas de este Domingo se centran en el tema de la familia, “*célula de la Iglesia y de la sociedad*”, como la designa el Papa Pio XI o “*Iglesia doméstica*”, como la denomina y nos la presenta el Concilio Vaticano II.

En la primera lectura (Eclesiástico 3, 2-6, 12-14), nos presenta la figura del padre y de la madre, como cabeza y origen humano de la familia. Y nos recuerde cuales son nuestros deberes, como hijos, hacia ellos y la bendición de Dios para los que los honran: “*El que honra a su padre expía sus pecados, el que respeta a su madre acumula tesoros... El que respeta a su padre tendrá larga vida, el que honra a su madre el Señor lo escucha*”.

San Pablo, sin nombrar expresamente a la familia como tal, nos marca unas sabias y hermosas pautas para hacer posible la convivencia familiar: “*Como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión. Sobrellevaos mutuamente, y perdonaos, cuando alguna tenga quejas contra el otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y, por encima de todo, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada*”.

Y, finalmente, la hermosa lección de Jesús y la ejemplar actitud de su padre. José y María buscan angustiosamente su Hijo Jesús que se ha perdido; y lo encuentran el templo. María le “riñe” por haberse separado de ellos; pero Jesús le responde: “*¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?...*” Ciertamente la voluntad de Dios está por encima de la de los padres, aunque los padres no lleguen a comprender el alcance y motivo de esa “voluntad”. Entonces no queda otra actitud que la de María: “*Pero ellos no comprendieron lo que quería decir...Su madre conservaba todas esas cosas en su corazón*”.

Que hermosos ejemplos para encauzar nuestras actuales familias hacia una convivencia sana fundamentada en el respeto y amor mutuo, que de consistencia a la unidad familiar, hoy tan deteriorada.

## **Familia y transmisión de la fe**

La crisis de fe que se observa en la sociedad repercute de diversas formas en la familia, verdadera caja de resonancia de cuanto se produce en el entorno social. Algo ha cambiado durante estos años en no pocos hogares: han desaparecido, en buena parte, los signos religiosos, se han perdido costumbres cristianas, son pocas las familias que se reúnen para rezar. En general lo que se transmite a los hijos no es fe, sino indiferencia religiosa y silencio.

La situación concreta es, sin embargo, más variada y compleja. Hay ciertamente familias donde los padres adoptan una postura de rechazo a lo religioso e impiden que sus hijos sean iniciados en la fe. No son muchos. En esos hogares lo religioso sólo aparece para ser objeto de ataque o de burla.

Hay, por el contrario, hogares donde se mantiene viva la identidad cristiana. La fe es un factor importante a la hora de configurar el clima familiar. Se reza, se cuidan los valores religiosos, y los padres se preocupan de la educación cristiana de los hijos. Se trata de un grupo más numeroso de lo que a veces se piensa.

La situación más generalizada es otra. No pocos padres se han alejado de la práctica religiosa y viven instalados en la indiferencia. No rechazan la fe, pero tampoco les preocupa la educación religiosa de sus hijos. No les parece algo importante para su futuro. Bautizan a sus hijos, celebran su primera comunión, pero no les transmiten fe.

En estos hogares son las abuelas las que están desempeñando muchas veces una labor importante dentro de su aparente humildad. Calladamente y de la forma más natural, van enseñando al nieto/a a rezar, lo llevan a la iglesia y, a su estilo y manera, le van explicando las “cosas más fundamentales” sobre Dios y Jesús. Ni ellas mismas se dan cuenta de que están despertando en el niño la primera experiencia religiosa. No siempre es una labor solitaria. Cuentan muchas veces con la “complicidad” del abuelo y el asentimiento agradecido de los padres que, en el fondo, saben que todo eso es bueno para el hijo.

En esta fiesta de la Sagrada Familia queremos alabar la actuación de estas mujeres. Tal vez un día, más de uno recuerde a la abuela que le habló de un Dios que nos ama sin fin o le contó la parábola del hijo pródigo.